Jornada Nacional de Extensión Universitaria

En conmemoración por los 100 años de la Extensión Universitaria argentina

10 de agosto de 2005

Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata

Apertura

Presentación

Arq. Gustavo Adolfo Azpiazu

Presidente de la UNLP

Yo quiero recordar respecto de la extensión que ésta es una Universidad que, desde su creación, estuvo vinculada con los temas de extensión. Esta es una Universidad que nace como una alternativa a las dos líneas universitarias que había en Argentina. Una línea era la de la Universidad de Córdoba, que venía de una impronta jesuítica, y la otra era la de la Universidad de Buenos Aires, que tenía un carácter enciclopedista y apuntaba hacia una línea más profesionalista. Ésta nace por impulso de Joaquín V. González como la universidad republicana y científica.

La idea de república y la idea de ciencia son las que dan a esta universidad una impronta absolutamente distinta. Esta idea de Joaquín V. González estuvo muy vinculada a los modos de relación que tenían que ver con una universidad pública con los ciudadanos, al punto tal que el Colegio Nacional abría sus aulas los sábados para que el público en general pudiera asistir a las clases de los profesores universitarios, sin necesidad de tener ningún tipo de formación especial, simplemente la voluntad de asistir a esas clases.

Esta Universidad científica y republicana a lo largo del siglo XX se va a enriquecer por la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918. Estos dos tipos de universidades, la reformista y la republicana y científica van a dar como resultado una universidad absolutamente distinta en Argentina; y también de nivel, porque es una universidad prácticamente ligada a la fundación de la ciudad de La Plata. La esencia de la universidad está muy vinculada a la ciudad y, en determinadas circunstancias, se confunde la ciudad de La Plata con la UNLP en una simbiosis que, de algún modo, está en las raíces del pensamiento de Joaquín V. González y de este nuevo modelo de universidad que se está creando.

Esta es una Universidad que tradicionalmente ha trabajado mucho en extensión, que se preocupa mucho por la extensión, y estamos trabajando como para, en un tiempo cercano, aprobar una nueva ordenanza que le dé a la extensión otra jerarquía y que vincule los trabajos de extensión con la docencia en el grado, y con la investigación. Es muy importante discutir este tema, establecer el debate que se va a dar acá y la opinión que van a dar los expertos de las distintas universidades porque tenemos también una idea de plan estratégico donde queremos dejar una impronta de políticas de Estado respecto de la investigación, de la enseñanza y también de la extensión que nos permita, aún en la diversidad necesaria que tiene una universidad del tamaño de la UNLP,

actuar con algunos rumbos determinados. En ese sentido es que este encuentro va a ser muy importante y por eso les quiero agradecer a todos la presencia.

José Parisi

Coordinador SEU - Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación

Cuando nos informaron de la realización de estas Jornadas en el marco de los 100 años de la Universidad, nos pareció muy importante poder participar y continuar de alguna manera siendo parte de la difusión de los espacios de debate y discusión que el sistema universitario ha comenzado a desarrollar, en la medida en que este espacio representa para nosotros instancias de coordinación, instancias de concertación y espacios de consenso que permiten de alguna manera poder definir e impulsar las políticas desde el pensamiento y la reflexión crítica de ustedes como comunidad universitaria. Creo que de alguna manera esto marca para nosotros un cambio y una bisagra importante en la definición de políticas, en pensar las políticas, porque como reformistas que nos consideramos, en la medida que queremos que nuestra política sea una política de raigambre reformista, pensamos que es el sistema universitario el que debe decidir cuáles son los objetivos de dichas políticas. Y queremos discutir, pensar la política universitaria desde al reflexión compartida. De ahí que nos pareció importante participar de este encuentro, y más aún cuando el eje del debate es el de la extensión universitaria.

Yo quisiera plantear que un elemento central es que compartimos un concepto de extensión universitaria que tiene que ver -de alguna manera lo planteó el Presidente-, con ese concepto que surge con el sistema latinoamericano de educación, y que fue la Reforma Universitaria del '18, que tuvo una proyección hacia el conjunto de las instituciones de educación superior en la medida que planteó un cambio fundamental que tenía que ver con poder pensar a la universidad como un instrumento del pueblo, de la sociedad, como un elemento de movilización social, pero también como un elemento que podía construir conocimiento crítico y que podía permitir generar las bases de sustento para el desarrollo de un país o de una región desde la identidad y desde un sentido integral.

A partir de ahí nosotros sentamos posición como Ministerio de Educación sintiéndonos parte de ese acervo común. Y creo que nos pone en determinado lugar a la hora de poder reflexionar sobre la extensión universitaria, que forma parte de uno de los ejes de la Reforma Universitaria del '18: pensar la Universidad al servicio de la comunidad; pensar la Universidad construida por su comunidad; pensar la Universidad como un elemento de cambio; como un instrumento que puede ayudar a construir conocimiento crítico y de alguna manera ser capaz de tomar, de absorber, de definir cuáles son los elementos que pueden permitir a una sociedad cambiar.

En segundo lugar, yo quisiera plantear como otro elemento que a nosotros nos moviliza, la preocupación del Estado en particular en este momento, por dotar al sistema universitario de recursos financieros y del presupuesto necesario para poder funcionar. Creo que este es un elemento central porque no puede haber posibilidades de pensar una Universidad pública al servicio del pueblo si no tiene

los recursos presupuestarios suficientes para hacerlo. Lo digo en medio de una jornada de lucha, de una jornada de protesta de una parte importante de las centrales sindicales que de alguna manera están planteando, como lo está haciendo una parte importante de la comunidad universitaria, la necesidad de que el sistema público cuente con los recursos para poder desarrollarse; no sobrevivir, nos subsistir, sino poder desarrollarse y crecer como estamos todos queriendo que ocurra. En ese sentido, es necesario entender, más allá de los matices que podamos tener, que nosotros somos parte del sistema y en esa medida consideramos que es un reclamo necesario y justo. Y de alguna manera también plantear que queremos discutir, junto con el sistema, todos lo que somos capaces de ir demostrándonos y demostrándole a la sociedad que cada peso que el Estado invierte en educación tiene sentido, vale la pena. No puede haber posibilidad de desarrollo con un sentido de equidad, de un desarrollo inclusivo, si no hay inversión en educación. Eso nos pone nuevamente en un lugar determinado para poder discutir con ustedes cuáles son los planes, cuáles son las acciones y los programas que tenemos que desarrollar en conjunto.

En tercer lugar quería plantear nuestra necesidad y nuestra preocupación por contribuir en particular a esta resignificación que vienen protagonizando ustedes a partir de sus programas y de sus proyectos, del concepto de extensión universitaria, en la medida en que el concepto de extensión universitaria se va resignificando con relación a nutrir aquella idea de pertinencia social que se ha manifestado desde distintos lugares. A nosotros nos gustaría tomar un concepto que fue el que se planteó en la Cumbre Mundial de Educación Superior de UNESCO en 1998, donde las universidades públicas, en particular las argentinas, tuvieron un desarrollo muy importante. Y plantearon como una definición regional este concepto de pertinencia entendiendo que la pertinencia de la educación superior debe evaluarse en función de la adecuación entre lo que la sociedad espera de las instituciones y lo que estas hacen. Ello requiere normas éticas y una mejor articulación con los problemas de la sociedad y el mundo del trabajo. En ese sentido, nosotros pensamos que esta resignificación del concepto de extensión universitaria, en la medida en que se direcciona y avanza en el sentido de poder responder a esta demanda de la pertinencia, se transforma en una herramienta que permite no sólo que la universidad llegue a la sociedad, sino entender que la extensión es el elemento que tiene que nutrir a la función básica de la Universidad, que es la docencia y la investigación, la currícula de los conocimientos del material y el insumo crítico necesario para poder resignificar la función de la Universidad.

No se trata de pensar la extensión de manera unilateral, como la beneficencia o el servicio, sino como el elemento que resignifica permanentemente nuestra función esencial como Universidad. Y es a partir de ese concepto que, en primer lugar, definimos toda una serie de programas y de acciones que en el caso de nuestra Secretaría están coordinados, están llevados adelante por el área de Extensión Universitaria, donde empezamos a financiar proyectos y a acompañar el esfuerzo mayoritario que hace cada Universidad por financiar proyectos de extensión universitaria, de vinculación tecnológica y de desarrollo local. De esta manera, se corresponderán el discurso y el concepto con los hechos y con el financiamiento de esta necesidad y este trabajo permanente

de la Universidad por ir involucrándose con su medio y con su entorno de manera cada vez más positiva.

Por otro lado, desde el punto de vista de la llegada de la extensión, de la definición de su concepto, nos parece fundamental -y vamos a acompañar todo el trabajo y las iniciativas que ustedes están realizando- que se entienda que la extensión debe dejar de ser considerada como la hermana menor o como el último elemento a tomar en cuenta en la vida de las universidades. La extensión debe ser un eje fundamental para evaluar el crecimiento o la carrera académica de los docentes e investigadores. La extensión debe ser considerada un elemento central para nutrir nuestra currícula. Nuestros estudiantes deben tener la posibilidad, a partir de la práctica social curricular, de poder participar desde la cátedra en la actividades de extensión, de producir una verdadera transformación pedagógica que permita que realmente tengan la sensibilidad y el conocimiento de campo que les va a permitir insertarse en su entorno.

En este sentido, y sobre estos últimos ejes, estamos pensando alternativas y queremos decirles que estamos totalmente abiertos a construir con ustedes un camino que nos pueda permitir ayudarlos, acompañar y apoyar estas iniciativas que surgen de su trabajo y esfuerzo.

Finalmente, quisiera decirles que en tanto nos toque la responsabilidad de ser parte de la política de Estado, van a encontrar en nuestro Ministerio el apoyo desde todo punto de vista, para ir no sólo realizando un crecimiento institucional de las áreas de extensión, sino también encontrando apoyo y financiamiento para las iniciativas tan importantes que, día a día, ustedes como Universidad pública llevan adelante.

Panel a cargo de expertos en la temática

Dr. Eduardo Castro

Universidad Federal de Santa María – Brasil

Generalmente se cree que quien está de este lado tiene un mensaje maravilloso, y quien está del otro lado se aburre grandemente y le parece absolutamente innecesario y poco interesante. Para tornarlo interesante, la única forma es dialogar.

¿Sobre qué vamos a hablar? Se trata de trabajar sobre el problema de la extensión; yo diría que la extensión tal como ha sido trabajada, por lo general, ha caído exactamente en el mismo error que caemos en muchas conferencias: es de aquí para allá. Se olvida del allá para acá. Entonces, frecuentemente nosotros pensamos la extensión como ese trabajo que yo médico, yo ingeniero, yo arquitecto, yo ingeniero agrónomo, yo sociólogo debo pensar y realizar. Y nos olvidamos de lo que la comunidad espera de nosotros. Esa es, a mi juicio, la causa principal de por qué los trabajos de extensión frecuentemente mueren en el camino. La primera causa, entonces, es no escuchar a las comunidades a las cuales servimos. La segunda causa es muy frecuente en la Argentina, y durante toda mi experiencia en este país estuvo lamentablemente presente: es la falta de coherencia y continuidad en los trabajos de extensión. ¿Qué significa eso? Cada nueva administración o partido político, tiene ideas maravillosas de lo que debe

ser. Y esas ideas maravillosas significan dejar de lado las ideas anteriores, retrógradas, estúpidas, etc., etc. e iniciar un nuevo camino. Eso conduce a una permanente frustración, tanto del extensionista como de las comunidades que se cansan.

Entonces, la extensión ha sufrido el descrédito no sólo por parte de las poblaciones, sino por parte de sus propios directores, lo cual significa la muerte de la extensión.

Para el primer problema hay solamente una solución: abrir las orejas. Hay un proverbio oriental que me parece fundamentalmente adecuado para ésto. ¿Por qué cree usted que tenemos dos orejas y una boca? Hay que escuchar más que hablar; es más fácil hablar que escuchar. Si no nos disponemos a escuchar, no nos acerquemos, no lo hagamos. No iniciemos una acción. Aquello que escuchamos no es lo que nos gustaría escuchar, discutamos. El trabajo de extensión no es un trabajo de una acción única; el trabajo de extensión, además de una relación "diabólica" es un proceso también de concientización, también de problematización y aceptación. Es mucho más difícil para el técnico aceptar lo que la comunidad dice que para la comunidad aceptar lo que el técnico dice. Ahora, cómo acepta la comunidad lo que el técnico dice: "está bien, está bien", si él es el que sabe de eso. Cuando la comunidad dice eso, es que la cosa no está yendo bien. Es mucho más difícil para nosotros aceptar lo que la comunidad dice porque creemos que la sabemos todas. Y creemos que somos técnicos y creemos que somos científicos y creemos que estamos autorizados por el país para hacer las cosas. El técnico tiene que aceptar que, aunque sabe que ese es un camino adecuado, tiene que tener estrategias. ¿Qué estrategias son esas? Vamos a abrir dos o tres frentes y vamos a ver cómo funcionan. Vamos a trabajar en experiencias piloto. Quien está convencido de ésto que está proponiendo el señor Juan, bueno, vaya trabajando en eso, con nuestro apoyo. Atención: con nuestro apoyo. Quién está convencido de ésto que estamos proponiendo nosotros: bueno, vamos a trabajar en esto. Es decir, un pecado capital de nuestra forma de trabajo es creer que el trabajo tiene que ser único y hegemónico.

Yo les voy a contar una anécdota que para mí fue muy importante cuando llegué por primera vez a Brasil y ni siquiera sabía decir "obrigado"; creía que era "obligado". Muy al comienzo se hizo una reunión en la Universidad Federal de Santa María, donde yo trabajaba; yo estaba en esa época en el Departamento de Ciencias de la Información. La jefa del departamento me invita a ir a esa reunión. Y en esa reunión se iban a discutir las políticas de la Universidad. Había que hacer reformas y ajustes y profundizar las cosas que se estaban haciendo bien. Al comienzo se genera una discusión entre lo que allá se llama Consejo de Administración, que era el que estaba liderando ese proceso, y yo. Yo tenía una forma de hablar muy argentina, que es con convicción: "ésto es así"; el brasileño es mucho más suave en eso. Me pongo a escuchar atentamente, el rector me dice "esa es su convicción, entonces usted va a realizar eso que usted dice. Yo no creo en eso, pero puede ser. Para lo que usted necesite cuente con todo nuestro apoyo. En cualquier caso, los dos ganamos. Si a usted le va mal, es que la cosa no va por ahí, en ese caso los dos ganamos; y si a usted le va bien con esa idea, quiere decir que la cosa va por ahí, y en ese caso los dos ganamos." Para mí fue la mejor lección que tuve en estos últimos años.

Quando nosotros nos mantenemos luchando por una idea, queriendo imponer esa idea, lo único que conseguimos es fijar el problema donde no debería ser fijado, que es en el problema mismo y no en el resultado del problema. En consecuencia, para trabajar oyendo a la comunidad debemos pensar en trabajar de una manera diversificada con grupos piloto para desarrollar las ideas. Y con todo nuestro apoyo, porque atención, no se trata de decir: ah, fracasó, bien, embrómense. No. Fracasó, ¿necesita algo más de nosotros?, ¿podemos ayudarlo en algo más? Si pese a todo fracasó, bueno parece que esa no es la solución.

En mi último viaje a Inglaterra estuve trabajando mucho en cómo ellos nos ven a nosotros, a Latinoamérica en general. Uno de los puntos centrales para entender el problema argentino es la incapacidad para escuchar al otro y para trabajar codo a codo, no en lo mismo que el otro, pero con el otro. Rosistas y sarmientistas, peronista y radicales, etc. No necesitan luchar. Esta civilización es una civilización que se monta sobre la idea de lucha. Yo creo que es una civilización errada. Lucha contra el pecado, contra el diablo, después lucha de razas durante el nazismo, lucha de clases durante el comunismo, después lucha de mercado en el capitalismo. Pero toda nuestra civilización se monta sobre una idea estúpida que es la lucha. Y si usted le pregunta a alguien “¿cómo le va?” “En la lucha”. Si dice “en la lucha” quiere decir que está bien. Si dice “un placer, gozo”, quiere decir que está mal. Es muy estúpido.

Entonces, escuchar significa valorizar al otro, valorizar su vida, y preocuparse por ayudar al otro.

Para la segunda parte, yo trabajé, ya en mi paso por el Ministerio de Acción Social, en la provincia de Córdoba en el año '70, con una técnica que me dio resultado. Planificar a largo plazo con programas de corto plazo. Programas de corto plazo de efecto irreversible. Tenemos que pensar de aquí a 10, 20, 50 años, claro que sí. Pero no debemos pensar acciones para dentro de 100 años, eso es una locura. Ni para dentro de 5 años. Debemos encadenar acciones cortas que tengan efecto irreversible en la comunidad, quiere decir que aquello que la comunidad conquistó no pueda volver atrás cuando haya un cambio de gobierno. Y que la comunidad pueda seguir desarrollando esa acción independientemente del gobierno. De esa manera, vamos consiguiendo que los planes produzcan efectos visibles que estimulan a las comunidades que llevan a pensar a las comunidades: este es un camino que va a dar frutos.

Con estas observaciones, y como nadie me interrumpió y no veo a nadie durmiendo, lo cual me estimula mucho, paso la pelota a mis colegas. Muchas gracias.

Lic. Marcelo Loaiza

Secretario de Extensión de la Universidad Nacional del Comahue

Quisiera comenzar diciendo que siento que me queda absolutamente grande la categoría de experto. Necesito decirlo para poder reflexionar con ustedes desde otro lugar. Porque además somos en algún sentido colegas en esto de la extensión, creo que sería bien difícil encontrar "expertos" estrictamente en la extensión. Lo que podemos encontrar es un grupo importante de gente de las universidades nacionales que estamos trabajando desde hace años, en este

caso en el tema de la gestión, tratando de "encontrarle la vuelta" si me permiten la expresión.

Partiendo de ahí, yo no me voy a centrar en cuestiones conceptuales, que en algún caso van a estar resueltas por los otros expositores, y además porque contamos también con el documento base que se utilizó para estas jornadas. Entonces podemos compartir, más allá de algunas precisiones, una concepción ideológica, política e institucional que se hace de la extensión.

Sí me gustaría destacar dos cuestiones en relación a la concepción de la extensión. La primera es que la misión social de la Universidad no se agota en la extensión universitaria. De algún modo lo dijo hoy el Presidente de esta Universidad: la misión social de la universidad incluye a todas las tareas que lleva adelante la Universidad. En todo caso, hay una responsabilidad específica de la extensión en tanto se articula y se retroalimenta con el entorno institucional, comunitario, geográfico, ambiental. Pero creo que sería -en términos de una concepción de la gestión universitaria en extensión- un error considerar que la parte de la vinculación, de la misión social de la Universidad queda estrictamente en el ámbito de la extensión. Entonces, las demás áreas se pueden desentender de estas tareas que de algún modo le dan sentido a la Universidad. Hoy también lo mencionaban cuando se hacía la apertura de la jornada, respecto de la idea de dar respuesta a aquello que la sociedad espera de las instituciones, en este caso de las universidades.

En segundo lugar, y es lo que nos lleva directo a nuestro tema, tiene que ver con considerar a la extensión dentro de cada universidad independientemente de las otras funciones universitarias. En esto, quiero compartir algunas reflexiones de experiencias propias, pero supongo que para quienes están en el sistema universitario conocen lo que digo cuando digo que es una ardua lucha, una ardua batalla casi cotidiana -usé la palabra lucha, perdón- pero es cotidiana la lucha en relación con que la extensión ocupe no digo ni más lugar ni menos, sino un lugar de intercambio con las otras áreas, con la docencia pero también fundamentalmente con la investigación. En esto de la articulación uno imagina que muchas veces la extensión produce intercambios, relaciones con la comunidad a partir de resultados o productos surgidos de la tarea de investigación. Si esto no fuera así, deberíamos aceptar que la investigación al menos en la universidades nacionales, se divorcia de muchas de sus posibilidades de aprovechamiento por parte del resto de la comunidad, que es, por otra parte, la que sostiene nuestros esfuerzos de investigación.

Desde acá yo proponía como imagen, no como una clasificación en sí sino como imagen, pensar que uno podría clasificar la gestión de la extensión universitaria en dos extremos. En uno extremos, vamos a decirlo así, una gestión marginal, centrada en el voluntarioso, autofinanciada, sin jerarquización, como algún autor si experto en extensión diría casi como un función de añadidura. Por el otro extremo, una gestión integrada, articulada con las funciones de investigación y docencia, jerarquizada y con respaldo institucional.

La idea no es una clasificación en sí misma sino poder decir dónde estamos y a dónde queremos ir en términos de la gestión de la extensión universitaria. Habrá seguramente en ésto tantos matices como universidades nacionales estamos aquí presentes. Pero me parece que una gestión integrada debería

contener algunas condiciones que son básicas. Algunas se mencionaron hoy en la apertura pero yo creo que se mencionaron más a título de expresión de deseo, y lo que tenemos que conseguir es que dejen de ser expresión de deseo para concretarse.

Vamos a repasar algunas de estas condiciones básicas para una gestión integrada, para una gestión a la que queremos llegar. Lo primero es contar con presupuesto propio. Aquí hay una cuestión clave que todos conocemos, y es que el presupuesto de cada una de nuestras universidades es donde se concretan las decisiones político-institucionales de nuestras universidades. Entonces, muchas veces escuchamos -voy a hablar de mi Universidad, la del Comahue, cuando haga alusiones críticas- en las campañas de los rectores y en las propuestas de los distintos miembros de los consejos superiores, un reconocimiento conceptual; pero después ¿se concreta eso en la toma de decisiones más importante, que hace operativa a esas decisiones, que es el presupuesto universitario? Si bien debe haber un reclamo permanente como el que los secretarios de extensión de las universidades nacionales vienen haciendo desde hace tiempo a los distintos estamentos del Estado nacional en cuanto a la diferenciación de un presupuesto de extensión como es, por ejemplo, el presupuesto de ciencia y técnica. Y sin duda que ha habido en esto muchísimos avances. Los concursos del año pasado y del ante año pasado creo que han sido una demostración de voluntad en este sentido; pero creo que no alcanza, creo que compartimos que no alcanza.

Más allá de los reclamos que uno pueda hacer a los distintos estamentos del Estado nacional, como el Congreso o el poder Ejecutivo, hay decisiones que corresponden exclusivamente al interior de las universidades. Creo que debemos empezar a tomar decisiones en este sentido. A modo de ejemplo, pongo a mi Universidad, una universidad pequeña-mediana, de 30 años de existencia, de alrededor de 35 a 40 mil alumnos, que tiene un presupuesto para el área de investigación de alrededor de 2 millones de pesos -insuficiente- y tiene un presupuesto, establecido por el órgano máximo de gobierno de la Universidad, que es el Consejo Superior, de 160 mil pesos para extensión.

Además del presupuesto, la siguiente condición básica que tiene que estar presente es la de programas y proyectos. Creo que tenemos que conseguir de algún modo estandarizar para jerarquizar. Es decir, poder estipular concursos de proyectos al interior de cada universidad, entre las universidades, concursos de universidades asociadas, obviamente con financiamiento total o parcial, de modo de poder empezar con un trabajo que muchas universidades han empezado -no todas- en el que creo que nos falta muchísimo. Si uno ve la disparidad en la presentación de los proyectos de extensión, en lo que cada uno consideraba trabajo de extensión, los concursos nacionales son una muestra de esto. En este sentido, nos permitiría acordar criterios de evaluación el conformar una comisión evaluadora; quizás podríamos comenzar a tener expertos en evaluación en extensión. La Universidad del Comahue tiene, desde el año '94, un sistema de concursos de proyectos de extensión anual, que adolece de una dificultad que no hemos podido corregir hasta ahora, que tiene que ver con la fragmentación de las respuestas que damos desde la extensión y la falta de integralidad.

No voy a hablar de la capacitación del extensionista, que también está asociado a la jerarquización del sistema.

Creo que es importante generar -en el Comahue lo hicimos a través del Consejo de Extensión- algún organismo que tenga una característica técnico-político-institucional, que sea el que fije la política de extensión. En nuestro caso está presidido por el Presidente de la Universidad y conformado por los secretarios de extensión de las distintas unidades académicas, facultades, centros regionales o institutos. Creo que ésto podría permitirnos una política que resulta de la concertación del conjunto, con una visión un poco más estratégica. Y entonces estamos más protegidos de los vaivenes de los cambios político-institucionales dentro de la Universidad. Porque cambia la gestión pero uno se encuentra con que la mitad del consejo de extensión no cambió, son los mismos.

Por último, hay un requisito que tiene que ver con cierta condición básica de equivalencia en los antecedentes que se generan a partir de las tareas de extensión. La mayoría de nosotros, si no todos, somos docentes universitarios y sabemos cuántos vale la dirección un proyecto de investigación y cuánto vale la dirección de un proyecto de extensión a la hora de un concurso docente. En esto hay claramente la necesidad de lograr, no digo un sistema de equivalencias automático ni nada de esto, sino que la extensión se vaya jerarquizando de modo tal de poder transmitirle a nuestros docentes extensionistas que su tarea no es una tarea de añadidura, menor; que no la están haciendo porque es una cuestión basada en el interés personal o en un compromiso personal o ideológico, si no que tiene absolutamente el mismo reconocimiento -equivalencia de tarea- que tiene cualquiera de las otras tareas de la Universidad. Cualquiera de las otras tareas básica, la investigación y la docencia.

Una palabra para lo que fue por lo menos en nuestra universidad el impacto generado por la llegada de los incentivos a los docentes investigadores. En los años '93-'94, cuando se empezó a implementar el programa, nosotros tuvimos un crecimiento del 350 por ciento de las tareas de investigación y una caída del 60 por ciento en la presentación de los proyectos de extensión. Con esto quiero decir que muchas veces hemos hablado de la necesidad de incentivar; pero yo creo que los programas de incentivo a aplicarse deberían focalizarse en la creación de una estrategia integrada no sólo para la Universidad, sino para el conjunto universidad-sociedad. En un marco de salarios dignos, porque si no es muy difícil incentivar; en lugar de incentivar lo que hacemos es mejorar el nivel salarial. Si alguien está ganando por debajo de lo que tiene que ganar no le estamos dando la opción, ya que va a tratar de estar en el programa de incentivos para mejorar su salario. Para no transmutar la política universitaria en una industria de *papers* de dudosa calidad y pertinencia.

Estas son condiciones básicas fundamentales, seguramente puede haber otras. Creo que hay algunas tensiones en la gestión universitaria que no voy a poder desarrollar pero sí al menos mencionar. La primera tiene que ver con el tema de problemas y respuestas, lo que para otros es ofertas y demandas. Yo creo que lo primero es poder conocer las respuestas que ya da la Universidad, más las potenciales. Y reconstruir el diálogo con gobiernos locales, estados provinciales, organizaciones de la sociedad civil, con las que las áreas de extensión intercambiamos y gestionamos, para que sea el camino en el medio el que se construya. Es decir, cómo construir la oferta sin saber si esa oferta después es demandada. Y tampoco ir a hacer una gran identificación de

situaciones problema para las que después resulta que no tenemos solución. Y no tenemos respuesta para dar. Por eso es necesario el diálogo comunidad-universidad en la construcción de problemas y respuestas.

Evitar la fragmentación. En el Comahue padecemos esto, se presentan proyectos a libre albedrío o a interés de los investigadores y hoy estamos financiando alrededor de 55-60 proyectos en ejecución. Esto no está mal, pero lo que estamos advirtiendo cuando hacemos la evaluación de esos proyectos, es que la visibilidad de esos proyectos, el impacto, es muy bajo, con lo cual creo que debemos apuntar a generar proyectos y programas en áreas críticas como puede ser desarrollo local, y a partir de ahí generar actividades de conjunto que tengan respuestas más importantes y eso también permitiría un financiamiento mayor.

Finalmente me resta mencionar que, si queremos jerarquizar el sistema, si queremos equiparar el esfuerzo al de otras áreas de la Universidad debemos generar nosotros mismos un mecanismo de control de excelencia, de calidad. Un monitoreo que nos permita asegurar que la respuesta que le estamos dando a la sociedad es la mejor que le podemos dar y es la respuesta adecuada. Muchas veces, como los subsidios son bajos, las tareas de extensión terminan recayendo en aquellos que están haciendo experiencia para la tarea de investigación o son los auxiliares del director de un proyecto de investigación que están en la tarea de extensión. Así perdemos control de lo que realmente le estamos dando a población, la respuesta que esa comunidad merece de la Universidad.

A modo de conclusión: nos queda una gran responsabilidad. Reconozco que si estamos acá es porque tenemos muchísimas ganas estar. Lo digo fundamentalmente por los equipos de extensionistas que van asumiendo cada vez responsabilidades mayores y por la situación que yo creo que es muy distinta a veces: un error en un laboratorio es posible de corregir y hasta esperable; en cambio, un error en la tarea de extensión, en el compromiso con los distintos grupos sociales sin ser omnipotentes, deja cruzada a la Universidad con esos sectores por muchos años.

Ing. Gustavo Menéndez

Secretario de Extensión de la Universidad Nacional del Litoral

La presentación que voy a hacer toma elementos de un trabajo que venimos haciendo desde el año pasado en la Universidad Nacional del Litoral. Solamente me voy a referir a algunos de los puntos de este trabajo; se trata concretamente del desarrollo de los servicios de extensión. Pretende contribuir a un sistema integrado de extensión universitaria, hemos hablado mucho de esto con la Secretaría de Políticas Universitarias, no solamente por la convocatoria de proyectos sino también destacar realmente la preocupación en convocar encuentros como las cuatro jornadas nacionales que hasta ahora se han llevado a cabo.

Para este trabajo hemos hecho una búsqueda exhaustiva de antecedentes en el tema de extensión. De alguna manera la búsqueda de información, datos, experiencias es singular porque si hay algo que caracteriza a la extensión universitaria es la diversificación conceptual que está vinculada a ella. Si vamos a las bibliotecas en general no encontramos bibliografía de extensión, para eso

hemos tenido que bucear en la literatura sobre los modelos de universidad, del desarrollo de universidades; sí hemos encontrado alguna clase de trabajo en elementos como ponencias y exposiciones.

En realidad es todo un desafío construir conceptualmente la extensión universitaria. Para eso me voy a centrar en una reflexión sobre por qué se da esta cuestión -esta reflexión diversa, residual- con la extensión a diferencia de las otras dos funciones. Y también está planteada una actualización de los aspectos más importantes que deberíamos analizar, compartir, integrar dentro de las universidades; una simple mención al sistema de proyectos y programas de la Universidad Nacional del Litoral.

Cuando queremos describir y precisar definiciones de la Universidad no sólo en función de lo que está planteado en sus estatutos, en sus desarrollos institucionales, sino en función de lo que la universidad hace, vamos a encontrar una gran cantidad de trabajos, experiencias, líneas de acción sobre la extensión. En nuestro trabajo tratamos de alguna manera de agruparlos, de sistematizarlos, por un lado por las principales líneas de actividades, por ejemplo culturales y científicas, con un conjunto de líneas que no voy a detallar pero al menos quiero mencionar: promoción social y comunitaria, extensión académica -que incluye una gran cantidad de actividades que forman parte de las propuestas de capacitación y formación de las universidades-; servicios a terceros, innovación y transferencia tecnológica, que es parte importante de la discusión del concepto porque para nosotros no hay una cuarta y quinta función de la universidad, sino que, en realidad, la innovación tecnológica y los servicios a terceros están dentro de las estrategias de las Universidad en relación con el vínculo con determinados sectores de la sociedad. Que se cobren o no se cobren es otra cuestión, realmente forman parte de una definición de la institución Universidad en el campo de la extensión. Pero también tenemos un conjunto de actividades que si bien están planteadas, muchas de ellas, hacia toda la Universidad, en realidad también demuestran una fuerte impronta hacia la propia comunidad universitaria, por ejemplo actividades culturales, recreativas o deportivas que en realidad están dentro del campo de la extensión pero en realidad forman parte de las actividades hacia adentro de la comunidad universitaria. Hay una diversidad muy grande en cuanto a las preocupaciones, a los temas que la Universidad desarrolla. Con esto me refiero no solamente a la universidad argentina sino también a la universidad latinoamericana y del Caribe.

En realidad las líneas de trabajo se centran no solamente en algunas actividades sociales sino que abarcan el abordaje problemáticas complejas que están vinculadas al medio ambiente, al desarrollo o a las cuestiones sociales.

También dentro de la clasificación tratamos de determinar los alcances territoriales de su acción, en realidad la evolución histórica de la propia Universidad centró sus acciones dentro de la influencia de su campo territorial para luego, en los últimos 20 o 30 años, facilitado por las nuevas tecnologías, por la integración entre las redes científicas-tecnológicas universitarias, darse la posibilidad de desarrollar amplias líneas de trabajo que van más allá del territorio propio de la Universidad.

Por último, en cuanto al interlocutor o destinatario, también lo mismo. Aquí, respecto de la tipología de extensión, vemos que cada universidad pone énfasis en determinados actores privilegiados.

También tratamos de identificar la metodología de trabajo e instrumentos normativos. En cuanto a la metodología de trabajo, ustedes mismos lo han tenido en cuenta en cada proyecto, en cada línea de extensión, desde distintas presentaciones o trabajos que van en función de las actividades que hacen cada uno, a complejos procesos de integración e interacción entre los trabajos de equipo inter o multidisciplinarios con metodologías más complejas.

En cuanto a las formas normativas, vemos que en Argentina sobre todo en la década del '90 aparece una cuestión para destacar qué es la institucionalización de la extensión universitaria. Comienza a formar parte de la vida académica de la institución, ya va compartiendo la tendencia a perder ese valor residual como para formar parte de la vida la Universidad. En realidad, también en la década del '90, comienzan a aparecer sistemas de programas y proyectos, sistemas de becas y pasantías con una dimensión acreditable en materia de extensión universitaria, incorporable al currículum e incluso incorporable con la dimensión pedagógica de la extensión universitaria hasta llegar a la extensión como un ítem formal. Es una actividad de extensión que no está documentada en las memorias y los informes institucionales de la Universidad pero que construye la Universidad todos los días: cuando un docente incorpora la extensión en sus propuestas curriculares, cuando un investigador toma datos de la realidad y presenta soluciones a un proyecto de investigación, o cuando un graduado se acerca a la Universidad para expresar temas de interés o de preocupación.

Esta diversidad de legislación de actividades y de acciones en realidad se traduce también en las distintas definiciones de Universidad que encontramos. En el trabajo hay una diversidad de definiciones que de alguna manera ponen énfasis en algún aspecto u otro de la Universidad o de la extensión. Aquí, por ejemplo, presentamos la definición más clara dentro del sistema universitario argentino, producida por Consejo Interuniversitario Nacional en el acuerdo 197 de La Pampa, donde aprueba un documento en el que define la extensión como este proceso de integración, de enriquecimiento mutuo. Existen una serie de consideraciones acerca de la función social, de la integración en cuanto a que está marcado dentro de la definición. La Universidad venezolana aporta también una mirada más comprometida con la nación desde el punto de vista del enriquecimiento cultural y desde el punto de vista social; lo mismo, las universidades mexicanas tienen en la extensión una fuerte impronta de la función social de la Universidad incorporada en la vida académica, incorporada en la currícula universitaria a partir de la década del '50 inclusive.

Quiero detenerme en algunos puntos que están centrados en algunas definiciones. En algunas, están presente la pertinencia de la función social de la universidad, la institucionalización de la extensión que comienza a darse a partir de los '90 y que realmente determina un conjunto de funciones centradas en torno a la institucionalización, de articulación con la docencia y la investigación, de extensión vinculada a una gestión amplia e integrada de la cultura. Traduce mucho esta característica multidireccional que tiene la extensión, de trabajo en conjunto con los sectores con los cuales se construyen las acciones.

Hay una cuestión que quiero compartir con ustedes, porque encontramos muchos materiales con respecto a la extensión, con respecto a lo que hace la Universidad. Pero en realidad la pregunta es ¿por qué sucede esto? ¿Por qué este carácter tan diverso y disperso de la extensión universitaria? ¿Qué explicación encontramos a que las distintas universidades definan la extensión de una manera u otra o se centren en uno u otro aspecto? En realidad, es una característica muy distintiva de la extensión con respecto a las otras dos funciones: esto no lo encontramos en la investigación ni en la docencia más allá de las corrientes pedagógicas. Hay una premisa básica que es la que voy a presentar, que se refiere a que la extensión no solamente refleja el desarrollo científico, académico y tecnológico de la universidad, sino que también refleja las definiciones de la misma institución, su construcción político-institucional, su concepción acerca de la sociedad y su relación con el Estado y los procesos sociales y políticos. De ahí que distintas concepciones de Universidad en realidad dan lugar a distintas tipologías de extensión.

Muy rápidamente presentamos tres corrientes, tres concepciones, tres tradiciones enmarcadas en la Universidad que dan lugar a distintas tipologías de estos vínculos que se establecen con la sociedad. Por un lado ustedes saben bien que el concepto de extensión aparece en 1871 en la Universidad de Cambridge a partir de un conjunto de docentes que comienza a trabajar en función de llevar conocimientos a distintos sectores de la comunidad. Pero en realidad en el siglo XIX es cuando se da un conjunto de propuestas -en medio de cambios muy profundos- que están vinculadas a la educación popular; aparece una cuestión muy interesante como son las universidades populares que tienen una relación con la extensión universitaria sobre todo en aquellas universidades donde se sumó la educación popular para adultos. Estas corrientes que se iban difundiendo rápidamente en todo el mundo llegaron a América, donde adquirieron características muy particulares que dieron lugar a otro modelo de Universidad en EE.UU. En Latinoamérica, particularmente en Argentina, aparecieron con características muy propias. Lo cierto es que ya, a partir de principios de siglo, había manifestaciones de este tipo de concepciones reformistas: aparece por primera vez planteado el término "extensión" en la propia creación de la Universidad de La Plata. El primer encuentro de estudiantes que se hizo en Montevideo en 1908 planteó definiciones en cuanto a la extensión.

Pero lo cierto es que fue en el '18 donde se sintetizó un modelo de Universidad que, a diferencia de la Universidad de Cambridge o de Oxford, partió de un concepto totalmente distinto de Universidad que rechazó a la idea de una Universidad cerrada, que no pensaba en la ciencia y la tecnología. De allí que este modelo de Universidad suma dos o tres cuestiones esenciales en la política de extensión. Por un lado, suma justamente lo que es la función social, que aparece como sumamente destacada, como premisa básica de los postulados de la reforma universitaria este compromiso de la Universidad con la sociedad. Por otro lado, tiene que ver con la democratización del saber y del conocimiento que está en la base del planteo de la Universidad reformista, con una fuerte impronta de integración latinoamericana. Por supuesto que este tipo de Universidad determina pautas de trabajo con la comunidad no dirigida a determinados sectores como lo plantea un modelo de Universidad elitista.

Luego, se plantea el concepto de comunicación de forma muy marcada, que en la década de '70 se nutre corrientes de a época, fundamentalmente con la propuesta de Paulo Freire y esto se nota en forma muy clara en esta acción dialógica de la Universidad a través de la extensión universitaria. La Universidad se presenta como agente del desarrollo local, nacional y regional.

Hay otro modelo de Universidad asociado a lo que podríamos definir como "universidad empresa". En realidad, podemos apreciar la primera aparición de esta Universidad a principios del siglo XIX con el centro de la Universidad vinculada a la industria y al proyecto de industrialización de la época. Aparece en Europa - Alemania- pero fundamentalmente se traduce en EE.UU. a partir de la década del '60, con un modelo distinto de institución superior, asociado al proceso de industrialización, al agro y a la industria. De ahí, entonces, que este modelo de Universidad determina otro tipo de extensión. Esta concepción tiene un notable desarrollo a partir de la década de los '80 donde es muy importante la cantidad de trabajos, de exposiciones, de documentos de todo tipo que existen acerca de este modelo de Universidad que pasa desde posiciones economicistas a posiciones más vinculadas al desarrollo interno.

Existe otro modelo de Universidad que se consolida también en el siglo XIX, pero que comienza en la Universidad de Cambridge y Oxford tradicional. Esta Universidad se posiciona frente al saber y al conocimiento; el saber y el conocimiento para esta Universidad están por encima de la sociedad, en su cima. Es muy interesante analizar cómo ha evolucionado esta corriente elitista, que incluso tiene su aparición en documentos tanto en la década de 1980 y 1990, por supuesto con variantes muy interesantes como para ser analizadas.

En Argentina estos modelos de Universidad son caracterizados con determinadas definiciones de cada época. Aparecen un conjunto de definiciones con respecto a la Universidad para, de alguna manera, vincularse al modelo en el cual adscribía en cada época. Hay algunos de ellos que encontramos en la extensa bibliografía. A partir de la década del '80 es donde en la región y fundamentalmente en Argentina comienza a consolidarse un modelo de Universidad bajo los postulados de la Reforma Universitaria donde cada Universidad comienza a edificar su estructura institucional, no solamente en lo académico sino también en lo institucional, en el gobierno, en las prácticas.

Decía que en la década del '90 es donde aparecen algunas cuestiones significativas en materia de definiciones. Por qué digo esto, porque tienen que ver con la institucionalización de la extensión universitaria. La incorporación en la vida académica se realiza integrándose a la docencia, integrándose a investigación, donde comienza a haber incorporación curricular, pedagógica de la Universidad. Esto permite pensar en planificar, en evaluar, en asignaciones presupuestarias para la extensión universitaria. Comienza a precisarse de otra manera esta construcción social de la pertinencia, en función de la demanda, en función de las respuestas a dichas demandas.

Queríamos también dejar planteado un tema importante en lo que hace a la agenda de la Universidad, que por supuesto la agenda de Universidad, en función de lo que acabamos de ver, está vinculada directamente a la definición de Universidad que se plantea. Esta agenda está planeada y sintetiza, de alguna manera, aspectos importantes que surgen de las jornadas de 2005, generadas por

la Secretaría de Políticas Universitarias, fundamentalmente con un objetivo: avanzar en un sistema integrado de extensión universitaria a nivel nacional. Este tipo de foro de encuentros realmente enriquece a cada una de las partes, donde cada uno puede intercambiar su experiencia y enriquecerse con la experiencia de los otros.

Puntualizando, el conjunto de los ítems de la agenda que parte de la definición de la Universidad para el presente siglo, los principios y la conceptualización obviamente surgen a partir de esta definición. La institucionalización es tal vez el corazón de esta agenda. Es decir: cuando hablamos de institucionalización de la vida académica de la Universidad de qué hablamos. Esto permite el diseño, planificación y evaluación en materia de extensión. Respecto del criterio y de los indicadores, es la construcción colectiva que nos debemos dar en función de analizar la extensión como la vemos, su misión social obviamente, el rol de la Universidad en los procesos de innovación y desarrollo científico. Y como propuesta concreta dejamos planteada la constitución de un sistema integrado de extensión universitaria, el aporte de la integración universitaria al desarrollo regional. En nuestra región dejamos una experiencia muy rica que hubo en su momento; la idea es reconstruirla hacia ésto de pensar el país en función de sus regiones y trabajar en las universidades en función de las experiencias y realidades regionales. Por último, la idea de un observatorio nacional como plantea la Secretaría de Políticas Universitarias, la entendemos como muy importante porque permite encontrar en un lugar determinado un conjunto de información de la Universidad en materia de extensión.

Por último, simplemente presentar el sistema, punto que no voy a desarrollar. La verdad es que tiene su evolución histórica a partir del año '95, pasando por sus distintas modalidades. Permite, a través de trabajar en función de uno de los casos de institucionalización que tiene la Universidad Nacional del Litoral en materia de extensión, que es el sistema de proyectos de extensión. Tiene otros, como por ejemplo el de vinculación tecnológica o pasantías, pero en el caso de los proyectos de extensión se demuestra una rica experiencia de evolución de las distintas modalidades, desde proyectos de extensión interinstitucionales hasta proyectos de extensión de cátedra y acción de extensión en el territorio.

Para finalizar, quiero decirles que el desafío que está planteado en la Universidad en su conjunto y en la comunidad universitaria, es ésto en la medida que demos cuenta, que asumamos que la comunidad universitaria realmente debe tener incorporada esta función esencial en la vida académica. Esto permite justamente darle continuidad a los proyectos y los programas de las políticas de extensión, permite ganar un espacio no solamente presupuestario, sino también, que cuando hablamos de la jerarquización de la extensión, tiene mucho que ver de alguna manera con cómo está traducido el compromiso de la comunidad universitaria y de qué manera institucionalmente se atiende esta función como esencial.

Prof. Gabriela Bergomás

Secretaría de Extensión y Cultura de la Universidad Nacional de Entre Ríos

Vaya mi reconocimiento a la gente de mi Universidad que está acá presente, que hace años de los años que trabaja en extensión, y a todos los que durante tanto tiempo, y ya hace más de 100 años en la Universidad Argentina vienen militando día a día por la extensión en una lucha –que no tengo problema en asumir como término, digamos, naturalizado, porque creo que realmente es la definición que tenemos- porque creo que lo que muchas veces se han tenido que replantear de ese concepto cerrado y digamos dominante de conocimiento que es el que ha primado en la Universidad, quizá son los que más han tenido que luchar por otras formas de vincularse con el medio.

Justamente mis reflexiones tenían que ver con esto: en el marco de la sociedad del conocimiento que querramos o no la tenemos, analizar el impacto de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación que hacen que las formas de producción, circulación y validación del conocimiento, sean otras. El punto de partida es este concepto, pensar que la Universidad tiene que empezar también a repensar su lugar como institución productora de conocimiento y principalmente referenciada con la construcción del conocimiento. ¿Qué tipo de conocimiento y qué políticas de conocimientos estamos sustentando en nuestras prácticas?

Es desde ahí, más allá de las divisiones entre investigación, extensión, docencia; sino de la práctica real de lo que implica la actividad universitaria, que les planteo la reflexión. O sea, en tanto están habiendo estos cambios de alto impacto a partir de la utilización de las tecnologías y a partir de una sociedad que valora el conocimiento como el insumo fundamental para su dinámica, que la Universidad también, considero, tiene que empezar a repensar su lugar en ese contexto.

La Universidad es una institución donde se producen y se contrastan esos conocimientos, y toma especial relevancia esta consideración en el marco de una sociedad que reconoce el conocimiento como factor crítico para el desarrollo productivo y social. Las nuevas formas de producción del conocimiento involucran fundamentalmente a las universidades, que son las instituciones donde se ha configurado como parte de su misión esa construcción del conocimiento. Estos cambios orientan hacia una mayor importancia a la contextualización de los saberes producidos o lo que se ha llamado “relevancia del contexto de aplicabilidad”.

“La explosión de la información requiere nuevas estrategias constructivas entre los que producen y aquellos que se apropian del conocimiento”. Esa es una cita de Bobadilla, que es una referente en América Latina en lo que hace a educación superior y producción del conocimiento, con quien coincido plenamente. A partir de ahí creemos que la Universidad también es una organización que desde ese punto de vista no gestiona el conocimiento desde otros lugares, tanto en el interior de la Universidad como en la relación con el medio.

Nos referimos con esto a la tendencia que hoy disciplinariamente incluso está ubicada como gestión del conocimiento. Nosotros mismos creo que no hemos todavía ni pasado a la etapa de reflexionar cómo se gestiona y cómo se produce,

cómo circula y se valida el conocimiento al interior de nuestra institución y cómo también, a partir de eso, encontramos modelos para vincularnos con el medio que nos rodea.

Es a partir de ahí que la Universidad se viene transformando y debe preservar lo mejor de su tradición junto con esta nueva perspectiva de replantear su lugar en los procesos de construcción del conocimiento. En la mayoría de nuestras líneas de trabajo intentamos potenciar nuestro lugar como un actor más en ese proceso, no como ocurre con la visión de la extensión que parte de la idea de que nos extendemos en tanto tenemos el privilegio de tener el conocimiento, sino que somos un actor más que aporta y que construye a la par de los otros actores sociales.

El conocimiento universitario –estoy citando a Buenaventura da Souza Santos- en el siglo XX ha sido signado fundamentalmente por una perspectiva disciplinar y muy marcado por un conocimiento que no estaba atravesado por la perspectiva social, sino que producía conocimiento de valor social o no; si después la sociedad se lo apropiaba, bienvenido sea, pero no era uno de sus objetivos. Es ahí donde nosotros tenemos que empezar a hacer hincapié; porque creo que en ese contexto hay otras formas de construcción que también implican, según este autor, una nueva perspectiva del conocimiento, un conocimiento de tipo contextual con una mirada transdisciplinar, con una idea de mayor responsabilidad y compromiso social y por lo tanto con una mayor interactividad, no unilateralidad, como hasta ahora venimos acostumbrados.

Esto tiene que ver con la concepción de la apropiabilidad social del conocimiento, que también, coincidiendo con el compañero del Comahue, creo que tiene que atravesar todas las prácticas universitarias, no solamente la extensión. Al respecto, tengo una cita de Pablo Kreiman, que dice “la apropiabilidad social del conocimiento no es un proceso externo a los espacios de producción de esos conocimientos; es una de las dimensiones presentes desde el inicio de dicho proceso. Además, debe tenerse en cuenta que este proceso se da en un determinado contexto histórico y no puede analizarse con independencia de las determinaciones cognitivas, de las estructuras disciplinarias y de las tradiciones implicadas”.

O sea que es en todas las prácticas vinculadas al proceso de construcción de investigación, en todos los ámbitos de la Universidad donde creo que la apropiabilidad social del conocimiento tiene que estar presente desde la génesis de la idea de lo que vamos a investigar, de lo que vamos a hacer dentro del marco de la Universidad.

En este contexto me parece importante resaltar la definición desde un lugar donde la veamos como un ámbito concreto de producción del conocimiento. Creo que nosotros mismos hemos desvalorizado la instancia de la extensión como un ámbito de producción del conocimiento. O sea, hasta ahora, el único ámbito de producción era la investigación, encima reforzado con el sistema de ciencia y técnica que ha sido reforzado, estimulado por la lógica neoliberal, lo que a su vez ha reforzado la competencia por encima de todo, más allá de los contenidos reales y políticamente comprometidos de las investigaciones, que no importa, porque hay incentivación igual, lo que importa –coincido- es la industria del *paper* y demás, sin

haber tenido una real evaluación de cuáles eran las políticas en donde esas investigaciones podrían llegar a concretarse.

Entonces, creo que debemos ubicar a la extensión también desde ese lugar, como un ámbito de construcción de conocimiento. La extensión –y acá hago referencia a algunas reflexiones del doctor Samaja- “también implica investigación, hay intervenciones profesionales de un altísimo nivel de desarrollo y modelos que transmiten métodos de investigación a los profesionales. En tanto la extensión no sea valorada como un espacio para la producción de conocimiento, la relación de la Universidad con la sociedad se verá obstaculizada y desvalorizada”.

Creo que en ese sentido es donde todos tenemos que contribuir en la producción y en la reflexión acerca de nuestras propias prácticas en extensión; siempre son “la extensión”, no tenemos el ámbito de la reflexión y del status que realmente merece como ámbito de producción de conocimiento a la par de cualquiera las otras prácticas en el marco de la extensión universitaria.

Por eso, creo que el desafío es también ubicar a la extensión como un eje fundamentalmente vinculado a la comunicación. Si no nos sabemos comunicar, si no sabemos encontrar las formas de dialoguicidad en el contexto de la vinculación de los distintos sujetos sociales, no vamos a poder hablar de una relación productiva con el medio si no somos conscientes de que lo principal es encontrar las mejores formas de comunicación con ese medio, partiendo de una concepción de comunicación, por supuesto, más amplia. Desde ahí planteo que, respecto de la resignificación de la extensión en este contexto, sería interesante tener en cuenta, por un lado, las formas y las condiciones de participación en los procesos de producción y validación del conocimiento que vinculan hoy a la Universidad con muchos más actores. Por eso, hablamos de una vinculación con actores totalmente heterogéneos, hablamos de gestión asociada, hablamos de abrirnos y ver de qué manera nos vinculamos. Tenemos que saber si somos realmente interlocutores válidos o si solamente vamos con nuestro libro, con nuestra oferta a pretender imponerla en el ámbito de lo social.

Por otro lado, un hecho importantísimo es el de la valoración de las tecnologías de la información y la comunicación como un verdadero instrumento para reforzar y consolidar las redes que le permitan a la Universidad vincularse de otra manera con el medio. Creo que la Universidad argentina tiene que empezar a plantearse en forma mucho más profunda lo que en este momento se está haciendo en el Litoral: un congreso internacional sobre nuevas tecnologías, y educación superior, donde creo que uno de los ejes del debate debería ser cómo potenciamos el uso de las nuevas tecnologías, no como una reproducción de lo que el sistema y el mercado nos quiere dar sino como una alternativa de comunicación para poder potenciar y consolidar redes con los demás actores.

Por otro lado, es necesario empezar a trabajar más profundamente en la producción de mensajes en soportes y lenguajes alternativos. Las nuevas tecnologías nos dan esa posibilidad y generalmente no estamos capacitados para encontrar formas diversas de comunicación y tenemos que investigarlas, hay que construirlas, y creo que es uno de los desafíos fuertes que tenemos a partir de las tecnologías, pero también hay que buscar la especificidad de cada uno de los lenguajes para poder encontrar formas distintas, alternativas para la construcción de conocimientos junto a los demás actores sociales. Y en esto también se aplica

lo que se decía en la reconstrucción histórica que se hacía hoy: la perspectiva también es comunicativa; o sea ver la extensión como la posibilidad de llegar o el atravesamiento educativo de todo lo que la Universidad hace a ámbitos no convencionales.

A su vez, tener en cuenta que estos atravesamientos no tienen sentido si siguen siendo formulaciones vacías y si no llevamos toda esta reflexión y esta práctica al ámbito de formación de los futuros profesionales. O sea si esto, a medida que lo vamos construyendo, no podemos trasladarlo al ámbito de la formación, creo que también pasa a ser enunciación vacía. Si seguimos formando profesionales que no estén en condiciones de comunicar, de hacer explícito lo que pasa adentro de la Universidad, seguimos con la comunicación cortada, y creo que este es uno de los ejes más importantes. En relación a eso tengo una cita de Paulo Freire (1993): “Necesitamos hoy de mujeres y hombres que al lado del dominio de los saberes técnicos y científicos estén también inclinados, preparados para conocer el mundo de otra forma, a través de tipos de saberes no preestablecidos. La negación de esto sería repetir el proceso hegemónico de las clases dominantes, que siempre determinaron lo que pueden y deben saber las clases dominadas”.

En este contexto somos nosotros los responsables de formar profesionales que estén en condiciones de abrir el juego o de seguir haciendo la reproducción que desde hace tanto tiempo se hace.

Para cerrar, coincido también con De Souza Santos en que el área de extensión pasa a tener un significado muy especial en el contexto de estas políticas, en el marco de la sociedad del conocimiento y la información y que debe ser concebida como una alternativa al capitalismo global, atribuyendo a las universidades una participación activa en la construcción de la cohesión social. A través de las políticas de extensión lo podemos lograr, profundizando la democracia, luchando contra la exclusión social, la degradación ambiental y defendiendo la diversidad cultural.

Desde ya, son simplemente reflexiones y lo que sí creo es que tenemos un desafío altamente fuerte y atractivo como para seguir siendo protagonistas de este proceso con lo poquito que desde cada lugar de trabajo podamos aportar.